

**Ana María Freire López y Dolores Thion Serrano-Mollá. *Cartas de buena amistad. Epistolario de Emilia Pardo Bazán a Blanca de los Ríos (1893-1919)*. Madrid / Frankfurt. Iberoamericana / Vervuert. 2016.**

El «estudio preliminar» de esta edición de las cartas de Pardo Bazán a Blanca de los Ríos va encabezado por esta cita de la propia doña Emilia:

Lo malo es que entre las postales, el telégrafo y el teléfono, la carta se muere, la carta desaparece, la carta pasa a ser un recuerdo histórico, un cachivache de antaño, y la generación nueva acabará por no saber cómo se redacta una carta, pues ha prescindido completamente de ese medio de relación (*La Ilustración Artística*, 14.X.1901).

Me he permitido reproducirla porque en estos días los adelantos electrónicos han dejado muy atrás a las inocentes postales, al telégrafo, al teléfono, y al mismo correo postal, que los americanos llaman «snail mail» («correo de caracol»), por su lentitud. Como receptor de tantas cartas entrañables de gente ya ida, y como lector y editor de epistolarios, reacciono siempre con tristeza cuando llego a saber que alguno de estos testimonios de nuestra historia literaria ha desaparecido por incuria o en un auto de fe.

El presente epistolario consta de 39 cartas y 45 tarjetas postales, fechadas casi todas en Galicia, escritas por Emilia Pardo Bazán a Blanca de los Ríos, que cubren 27 años de amistad. Doña Blanca de los Ríos, apenas recordada hoy, hizo una fecunda labor como escritora, periodista y, sobre todo historiadora y crítica literaria de la escuela de Menéndez Pelayo. A ella se deben *Del Siglo de Oro* (1910) y otros estudios sobre Tirso de Molina, Calderón y otros autores. Estuvo casada con el arquitecto Vicente Lampérez, historiador del arte, y restaurador de las catedrales de Cuenca y de Burgos.

Las profesoras Ana María Freire y Dolores Thion han conseguido localizar estas cartas hasta ahora en manos de diversos parientes, labor bien meritoria si tenemos en cuenta las pocas que se conservan del rico epistolario de Doña Emilia, y que corresponden a sus años de apogeo como escritora, y de su residencia en Madrid desde el otoño de 1890. Las de Doña Blanca, que la autora de *Los pazos de Ulloa* guardaba en Meirás, no han llegado hasta nosotros.

Tanto Pardo Bazán como de los Ríos comparten el amor a las letras y el deseo de afirmar en el espacio público la presencia de las mujeres intelectuales y eruditas. En su tiempo la sociedad se oponía abiertamente a que las mujeres fueran miembros de pleno derecho de instituciones intelectuales y culturales, aun cuando gozasen de reconocimiento público por su trabajo y por

su valía. Este fue el conocido caso de Doña Emilia, quien, a pesar de haber dado conferencias de notoria resonancia pública como la serie dedicada a «La revolución y la novela en Rusia» (1887), se le había negado ser socio de número en 1897. Lo que consiguió, y más tarde, Blanca de los Ríos también, tras la campaña a su favor que llevó a cabo Vicente Lampérez. Y «En algunas cartas se traslucen abiertamente la reserva y la desconfianza de la escritora por habitar en un mundo masculino que en gran parte le era refractario»(34). Doña Emilia fue derrotada en su candidatura a la presidencia de la Sección de literatura del Ateneo pero, como advierten las editoras «Solo por ser mujer aquella candidatura significaba ya una victoria; la victoria de las mujeres», de quienes como escribía Doña Emilia, «nadie se acuerda como no sea para negárselo todo» (50).

Muchas de estas cartas hacen referencia a su incansable actividad de conferenciante, a sus viajes por Europa para «europeizarse», y a la redacción de sus últimas novelas. *La Quimera*, que apareció por entregas entre 1903 y 1905 en *La Lectura*, y luego como libro en 1905, y que fue objeto de críticas y fuente de polémicas, *La Esfinge* en 1906, que escribía al tiempo que *La Sirena negra* y otros proyectos. Algunas cartas hacen referencia a la visita de Doña Emilia a la Exposición Universal de Barcelona de 1888, de la que Oller dejó en sus *Memories* una versión bien poco halagueña.

Los estudios dedicados al «El incomprendido teatro de Pardo Bazán» han mostrado el gran deseo de Doña Emilia de alcanzar en la escena los mismos éxitos que como novelista (algo que también ansiaron Galdós, Pereda y tantos otros); y aunque confesaba «el recelo y la timidez», no haber «pecado de arrogancia y presunción» ni de «excesivo amor propio» (42) nunca aceptó el juicio de aquel público que no gustaba de sus obras, al que acusó de ignorancia, de formar parte de conjuras, o de rechazar sus obras por ser mujer. En su correspondencia con Doña Blanca, quien tampoco logró triunfar como dramaturga, le va dando cuenta de la composición de sus obras, de sus gestiones con los actores y de su convencimiento de que el público español no estaba preparado para entender el moderno teatro europeo.

Las editoras advierten que la ausencia en estas cartas de sucesos importantes en la vida de la autora de *Los pazos de Ulloa* como sus intentos de ingresar en la Academia, o de ocupar una cátedra en la Universidad de Madrid, se deben a que en aquellas ocasiones estaba en Madrid donde también vivía Doña Blanca, y que comunicaban de palabra.

Alguna correspondencia se refiere a las obras en el edificio conocido como la Granja, las Torres, o el Pazo de Meirás, en cuya restauración y decoración intervino también Doña Emilia hasta en los menores detalles.

Como escribía a Emilio Ferrari: «Tenemos obra abierta, sin más arquitecto ni más dibujante que yo.» En agosto de 1907 se trasladó con los suyos a la nueva residencia de verano, y le contaba a su amiga que ya empezaba «a tener donde guardar papeles»(65).

Cuando Meirás pasó a ser la residencia familiar de verano de Franco, había quedado allí la biblioteca, que tras varias vicisitudes llegó en parte a la Real Academia Galega, y un rico epistolario y archivo que, según testigos fidedignos, desgraciadamente fue dado a las llamas.

Completan la edición una bibliografía y un índice onomástico, y está ilustrada con reproducciones de fotografías y de documentos.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA  
THE OHIO STATE UNIVERSITY

---